

VÍCTOR TARDÍO CRESPO

# MEDITACIONES EN TIEMPOS BISIESTOS

PUBLICACIONES  
DEL  
CONSEJO SOCIAL  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA  
SANTANDER  
2017

COLECCIÓN  
*VERSO Y PROSA*

---

103

Esta obra fue ganadora del Accésit de Poesía de los «PREMIOS LITERARIOS DEL CONSEJO SOCIAL MANUEL ARCE» 2016, otorgado por un jurado compuesto por don José Luis Zárate Bengoechea, Presidente del Consejo Social; don Francisco Tapia Salces; doña Lourdes Royano Gutiérrez, Doctora en Filología Hispánica; don Jesús Ignacio Martínez García, Doctor en Derecho; doña Eva Cuartango Gutiérrez, Gestora de Actividades Culturales; y don Jesús Cabezón Alonso. Actuando como secretario del mismo don José Ignacio Solar Cayón, Secretario del Consejo Social.

© Primera edición, mayo 2017

*Consejo Social de la Universidad  
de Cantabria*

Edificio de Económicas y Derecho, 2.<sup>a</sup> planta  
Avda. de los Castros, s/n  
39005 Santander

© VÍCTOR TARDÍO CRESPO

Depósito legal: SA-376-2017

*¿Se puede dedicar un libro a la siesta?*

## ÍNDICE

I. <i>Jazz, una voz cremosa . . . . .</i>	13
II. <i>Ha llegado el carnaval al campo. . . . .</i>	15
III. <i>Nubes de hojalata . . . . .</i>	16
IV. <i>Un saltamontes, . . . . .</i>	17
V. <i>Que no me acostumbro al llanto millonario . . . . .</i>	18
VI. <i>Mañana, . . . . .</i>	19
VII. <i>Cómo cantar en un mundo . . . . .</i>	20
VIII. <i>Si quieres oír repicar las campanas, . . . . .</i>	21
IX. <i>Por encima de los tejados, . . . . .</i>	22
X. <i>Sin licencia para acostarme . . . . .</i>	23
XI. <i>Ahí arriba persiste la calima, . . . . .</i>	25
XII. <i>Palmeras, hoy las nubes . . . . .</i>	26
XIII. <i>Acercaros a encender la lámpara . . . . .</i>	27
XIV. <i>Dame la mano . . . . .</i>	28
XV. <i>Aquí todo lo abrasa el sol, . . . . .</i>	29
XVI. <i>Intento clavar en la duna el talón . . . . .</i>	30
XVII. <i>Un puñal clavado en el verano . . . . .</i>	31
XVIII. <i>Los últimos dedos que zarparon de tu pelo, . . . . .</i>	32
XIX. <i>También ella contempla las nubes . . . . .</i>	33
XX. <i>Cegador juguete entre mis dedos: . . . . .</i>	34
XXI. <i>Antes de que existieran los edificios . . . . .</i>	35

XXII.	<i>Podría ser la esencia de la esmeralda . . . . .</i>	37
XXIII.	<i>Recién llegado de tu paladar . . . . .</i>	38
XXIV.	<i>Porque te empeñas en apretar el gatillo . . . . .</i>	39
XXV.	<i>Necesitamos un atardecer . . . . .</i>	40
XXVI.	<i>Da la bienvenida . . . . .</i>	41

## MEDITACIONES EN TIEMPOS BISIESTOS

I

Jazz, una voz cremosa  
destaca entre el bullicio  
descafeinado.

Presumes de carmín,  
y hasta los espíritus  
que te piden desde el taburete  
se convierten en lucernas.

Es la hambruna del hombre parodia,  
de los que bailan boleros  
sobre los vórtices de la ausencia.

Quemaduras de soledad,  
magulladuras provocadas  
por amores ciegos.

En la barra algunas naranjas  
¿Quién sabe?  
Quizás, la noche se desvanezca  
a punta de pistola.

Entonces, un sol naciente  
deslumbra desde tus ojos



y se despeña la clientela  
rodando por tus laderas.

Últimos hielos.  
Adiós al jazz.

Bajas la verja y se recogen malheridos.

No les juzgues, sólo son eso,  
espíritus torturados por amores ciegos.

II

Ha llegado el carnaval al campo.

Pájaros púrpuras destiñen violeta  
sobre nuestro rostro grisáceo.

Hartazgo.

Corazones,  
que como cáscaras de nuez,  
partieron en dos  
al caer de las alturas.

Y ahora, borradores de esperanza,  
especies invasoras  
en el hábitat de los hieráticos.

### III

Nubes de hojalata  
que vuelven a romperse  
en lluvia metálica.

Lluvia metálica  
que se funde en los charcos.

Antigüedad de una imagen  
que devora el pasado neumático.

Narraciones de los besos  
que dejamos pendientes  
en el trapecio.

Eso es lo que encuentro  
a mi paso por la llanura.

Cumbres,  
que nunca me atreví  
a descender.

#### IV

Un saltamontes,  
me devuelve a mi forma  
carretera a ningún lugar.

Da brincos por miedo a ser pisado,  
huye saltando hacia "praos"  
donde no le juzguen.

Yo, que voy a galope,  
que ya no recuerdo porqué,  
me doy cuenta de que  
también estoy dando botes.

Los que me observan  
como si fuera un insecto,  
se miran en el espejo del portal  
de regreso al agujero.

Y se sorprenden ellos mismos  
pegando saltos como las ranas.

Un segundo, todos quietos,  
otros observan tras la mirilla.

Todos somos saltamontes,

bichos palo, bichos raros.

Disfrutemos de ello en lugar de lamentarlo.

## V

Que no me acostumbro al llanto millonario  
ni a la rabieta de interrogantes.

“Siempre te equivocas papá,  
¿Por qué no me trajiste  
El Rolex que te pedí?”

Que la lágrima del que exige  
sólo es fantasía mojada en ponzoña.

Puntualidad en la incertidumbre  
de los sentimientos.

Torsión en el apego.

¡Qué no tienen precio los relojes!  
¡Qué no se compra el tiempo!

Ni el detalle que detalla los momentos.

## VI

Mañana,  
ahogaremos la ternura en un abrazo,  
y un minuto después  
daremos volteretas de alegría.

Mañana,  
experimentaremos sonrisas provocativas  
que nunca antes pudimos esbozar.

Hasta el punto de convertirlas en prohibidas.

Será otra cita tentadora  
de nuestra película,  
un amor, dulce y preciso  
como un terrón de azúcar.

Y es que mañana,  
volveremos a encontrarnos  
para colarnos por los puntos  
prácticos de fuga.

## VII

Cómo cantar en un mundo  
que a cada instante se le apaga  
la música.

¿Cómo?

Si ya hasta amar nos da pereza.

Cómo luchar en un mundo  
que todavía batalla por honor.

¿Cómo?

Si cada día más gente  
cambia su sombrero de paja  
por el oro de una corona.



## VIII

Si quieres oír repicar las campanas,  
acude fiel a tu campanario  
y tócalas tú mismo.

Divisarás hogares a los que entraste  
desde lo más alto del pueblo  
que te engendró en sus raíces.

Pasearás por el puente levadizo  
que libra el recuerdo,  
varias veces a buen ritmo.

Notarás el aire en tu cara,  
soplado con la fuerza  
de un viento que viene  
de la infancia.

No se te olvide,  
es esto lo que importa.

Es el plancton de tu alma.

Son las campanas repicando  
a la hora que recordabas.

## IX

Por encima de los tejados,  
prensa la tarde  
con su mirada eléctrica  
el cielo.

Los señores de los trajes  
deciden en su rapsodia de  
soluciones,  
qué hacer con nuestro futuro.

La vecina ya recoge del tendal  
los edredones,  
ocultando los renglones  
que no contó a su familia.

Un móvil se enciende  
y todos se giran.

Se apaga su luz  
y vuelven a los periódicos.

Reaparecen en sus casas.

¿Y yo?  
malgastando unos segundos

que no me apetecían.

**X**

Sin licencia para acostarme

hasta que no recoja

las estrellas rotas.

Ésas que no quiere

la luna de su lado.

Las luces feas

que no refleja la marea.

En la huída hacia

las sombras,

avanzaré junto a ellas.

Por el camino del silencio

que amanecen las linternas.

Es ahí donde florecerán

nuevas oportunidades,

donde brillarán reparadas

como un manto de relámpagos

a la intemperie.

Mirará arrepentida la luna.

Y como un mar de olas,  
la llevaremos al *rompelunas*  
para destrozarse su presencia  
contra las rocas.

Será cuando  
pueda acostarme  
con los deberes hechos.

## XI

Ahí arriba persiste la calima,  
y lágrimas de arena  
formadas sobre tu espalda,  
lucen tu cuerpo como una espiga  
sobre la toalla.

Soledad.

No existes.

Abandonada quedaste  
en las paredes de las fábricas  
que habité en otros estíos.

Aquellas que de manera nómada  
pincelaron incómodas piedras  
en mi rumbo.

Tengo la certeza de haberte oxidado.

Mientras tú,  
continuas tumbada  
ajena a los vientos alisios  
que campan por mi orilla.

Flagrante,

ahora que duermes conmigo.

## XII

Palmeras, hoy las nubes

dibujan palmeras.

Y yo, que me cuelgo de sus ramas,

os veo pasear por vuestras calles.

Sabáis de la existencia de un cielo

pero lo obviasteis hace lustros.

Manías occidentales.

¿Hace cuánto que no os tiráis

boca arriba en el suelo?

¿Hace cuánto que no jugáis

a adivinar qué dibujan las nubes?



### **XIII**

Acercaros a encender la lámpara  
y se alumbrará el día infinito.

Los corazones de madera  
crujirán a vuestro paso,  
la alondra invitará a volar al búho.

Y si veis que la luz se acaba,  
cambiad la bombilla y continuad vivos.

#### **XIV**

Dame la mano

y salta al tiempo

que se abre al abismo.

Tendremos que agarrarnos

y desgarrarnos como lo hicieron

nuestros ancestros.

La duda helada

se romperá en escarcha,

y derretidos en un beso,

envejeceremos hacia un amor,

puede que cursi, pero eterno.

## **XV**

Aquí todo lo abrasa el sol,  
los cactus y los girasoles se agrietan.

¿Y los lagartos?

Ni se atreven a asomar la cabeza.

Barranco de calor,  
insola la memoria  
que arde en las terrazas  
donde comimos,  
quizás otro verano,  
y quizás fuera contigo.

## XVI

Intento clavar en la duna el talón  
como una bandera en la luna,  
que se sepa por donde he pasado.

Y la nieve, que trae sus copos  
como flores de algodón,  
cubre los “qué”, los “quiénes”,  
y cubre los “cuándo”.

Pero el aliento no se recobra si es feroz,  
la desgana de retomar el sendero.

Y de nuevo más fuerte  
vuelvo a clavar el talón,  
y a gritar “¡Continuaré!”  
que para eso soy peregrino.

## XVII

Un puñal clavado en el verano  
mató a agosto dejándolo sin ofrendas,  
promesas despedazadas.

Era la época en la que llorábamos,  
en la que nadie nos quería en su equipo.

Pero hoy es la primera vez desde hace meses  
que se han dejado de oír los proyectiles.

Porque aunque seguimos aferrados al llanto,  
ahora nuestras lágrimas son de júbilo.

De los regalos que nos brida el mundo  
pudiera ser uno de los mayores,  
provocar una sonrisa no proyectada,  
sentir que se divierten con nosotros.

Y la voz ineludible  
de las hojas que trae otoño,  
nos habla en sus miradas.

Hojarasca, de un vivo marrón,  
que al ser pisada suena a esperanza.

## XVIII

Los últimos dedos que zarparon de tu pelo,  
reconócelo, fueron a pique.

Seguramente,  
al chocar contra el iceberg de otros cabellos  
se hundieron al acordarse de los tuyos.

Tú para mí también eres roca  
y agua de manantial en el deshielo.

Dura y caudalosa,  
muro de los lamentos  
que un día rompí  
con los nudillos.

Pero tiene un toque a nata líquida tu saliva  
que me hace repetir, que me hace engordar,  
hasta perder la razón kilo a kilo.

## **XIX**

También ella contempla las nubes

las tardes que no han venido.

Y la flor de sus celos

se deshoja en borrasca por las callejas.

Mujer de piel almagre,

sonríe a la acuarela

magenta del horizonte.

Ahí habitan todavía sus besos.

**XX**

Cegador juguete entre mis dedos:

tus rizos.

De plastilina y moldeables,

luminosos,

donde el sol arroja

su serpentina de rayos.

El primer lugar donde localizarme:

tus pupilas.

Un pétalo que se desprende de tus ojos

para posarse sobre los míos.

¿Mi corazón? De quita y pon.

Me lo despego por la noche

y me lo vuelvo a pegar por el día.

Y tú, que ya has hecho

otras colecciones de estas pegatinas,

me bailas el agua para cubrirme de lodo.

De manera ingenua,

y sin embargo, letal e ingrata.



Por ello, este optimista quiebra

en otra estocada dramática.

## XXI

Antes de que existieran los edificios  
todo era montaña, campo, río.

¿Acaso no lo recordáis?

Cuando el canto del gallo  
aún servía para despertaros.

Después, se desató la tormenta,  
y los abuelos emigraron  
con la lluvia y el granizo  
hacia la tierra del cemento.

Se adentraron en la jungla  
y recogieron cocos por vosotros.

Hasta que en su última estación,  
sometidos al dolor que cinchan  
las agujas en la cuenta atrás,  
conversaron por última vez  
con nostalgia de su juventud.

Nació tu madre.

Nació tu padre.

Naciste tú.

Y cultivasteis el pecado del olvido.

Cambiasteis la puerta abierta

por el “Ding, Dong”,

los relojes de sol por relojes digitales.

Y tic-tac, tic-tac,

décadas más tarde presumís de ciudad

y os reís de los pueblos y de sus gentes.

A veces me pregunto,

si desconocéis de donde procedéis,

o si simplemente, obviáis avergonzados

que vuestro origen está en los pueblos.

## XXII

Podría ser la esencia de la esmeralda  
la que prende verde la vida.

La flor que arrastra hacia el futuro,  
madrugadas que avanzan  
hasta la metamorfosis de nuestro "yo".

Yo soy quien brinda amigos,  
con una copa de vino  
porque se acaben las guerras.

Quien transporta la llama  
por los trayectos olímpicos  
de los sueños.

Pero como yo hay otros,  
y tú también podrías unirte.

Así conseguiréis escaparos de la tela  
que tejen de prejuicio las arañas  
de este entorno.

Así conseguiréis estremeceros de gozo,  
ofreciendo oxígeno a los hundidos,  
siendo solidarios con los que veis sufrir.

## XXIII

Recién llegado de tu paladar  
ruge el Cantábrico.

La radio anuncia el fin del mundo  
entre las manos de Fulano.

No me importa decirlo aquí,  
te quiero.

Y si es cierto lo del apocalipsis  
que sea junto a ti,  
en un ataque definitivo  
a tus labios reseco  
(esos que me dejan después  
con sabor a menta).

Corre Mengano y me despista  
con sus zancadas,  
vuelvo a mi y se incendia  
este deseo en mentira.

Solo.

Sin otra cosa que hacer.

En el mismo banco de ayer

esperando una nueva espera.

Ruge el Cantábrico,

suenan las radios entre mis manos.

Ruido.

## XXIV

Porque te empeñas en apretar el gatillo  
contra los que no son leales al papel  
de tus credos.

Al fin y al cabo, no dejan de ser  
creencias sobre creencias,  
redundancias.

Porque evitas al viento de levante  
cuando revuelve las anotaciones  
que escribiste en los márgenes  
de tu conducta.

Las que todavía tenían tinta de coherencia  
y archivabas ante un posible arrepentimiento.

Disparos,  
dentro de los latidos.

Disparos,  
en el corazón de la inocencia.

## XXV

Necesitamos un atardecer  
como los de antiguamente.

Como en los que nos distinguíamos en el horizonte,  
comiéndonos lo que nos había sobrado de mundo.

Como en los que danzábamos en su borde,  
declarando ser hijos de los nómadas.

Dulce atardecer,  
que abría sus pulmones  
para cerrarse en tu boca.

Dulce atardecer,  
que mostraba humeantes  
las antorchas en la lejanía.



## XXVI

Da la bienvenida

al umbral de tus besos:

el alba.

Momento propicio para que el sol

conjugue arrugada tu silueta en las sábanas.

Ella es quien me arrastra

hasta escorarme en el mar de leva.

Mírame, pero no por fuera,

mírame por dentro,

es ahí donde existo,

donde puedes reconocerme al instante.

Olvídate de mis zapatos,

piensa en como camino.

¿Hacia dónde?

Eso ahora depende de ti.

